

Crecimiento de la Universidad Brasileña

[Revista del Centro de Estudios Educativos (México), vol. V, núm. 4, 1975, pp. 108-117]

Luiz Navarro de Britto,
Profesor de la
Universidad de Bahía (Brasil)

Entre 1960 y 1968, el crecimiento de la enseñanza superior en todo el mundo¹ alcanzó un promedio anual de 9.5%. En América Latina llegó a 10.4%. En ese mismo lapso, el aumento del promedio anual de la matrícula en la enseñanza superior del Brasil fue de 24.86%. En los años subsiguientes, de 1968 a 1973, la universidad brasileña creció todavía más, 200.5%, logrando así un incremento medio anual del 40.11%.

La explosión universitaria brasileña constituye así un hecho excepcional. Con todo, su dimensión exacta no podrá apreciarse si no se la refiere a dos parámetros: la demanda numérica y la oferta cualitativa. Por lo demás, sólo teniendo en cuenta estos parámetros será posible también diseñar una estrategia prospectiva de su crecimiento.

I. CRECIMIENTO Y DEMANDA

El deseo de educación (demanda efectiva) encierra en realidad dos tipos de demanda: la real y la bloqueada o potencial.

La demanda real de enseñanza superior está cuantificada por el número de inscritos en los exámenes de admisión para el ingreso en las diversas carreras de nivel universitario.

La demanda bloqueada o potencial comprende a todos los individuos que aspiran a una formación de nivel superior, que por los más diversos motivos no llegan a alcanzar.

1. De mucho tiempo atrás, la demanda real en el Brasil ha excedido la capacidad de absorción de su red universitaria. Aun cuando entre 1960 y 1970 el incremento de la enseñanza superior (356%) superó con mucho el incremento que tuvo la enseñanza media (275%), tal expansión acelerada no fue capaz de igualar la demanda.²

En 1966 el número de plazas disponibles fue de 68 720, contra 144 042 inscripciones. En otras palabras, solamente 47% de los candidatos encontraron acomodo en los centros de enseñanza superior del Brasil.³

¹ Exceptuada la República Popular China, la República Democrática de Corea y la República Democrática de Vietnam (Ver Faure, 1972: 318).

² Los datos cuyas fuentes no se explicitan, fueron tomados del *Anuario Estadístico do Brasil* publicado por el IBGE, Río de Janeiro.

³ Las referencias a universidades abarcan siempre todos los establecimientos de enseñanza superior, incluso los privados, y se limitan a la enseñanza profesional.

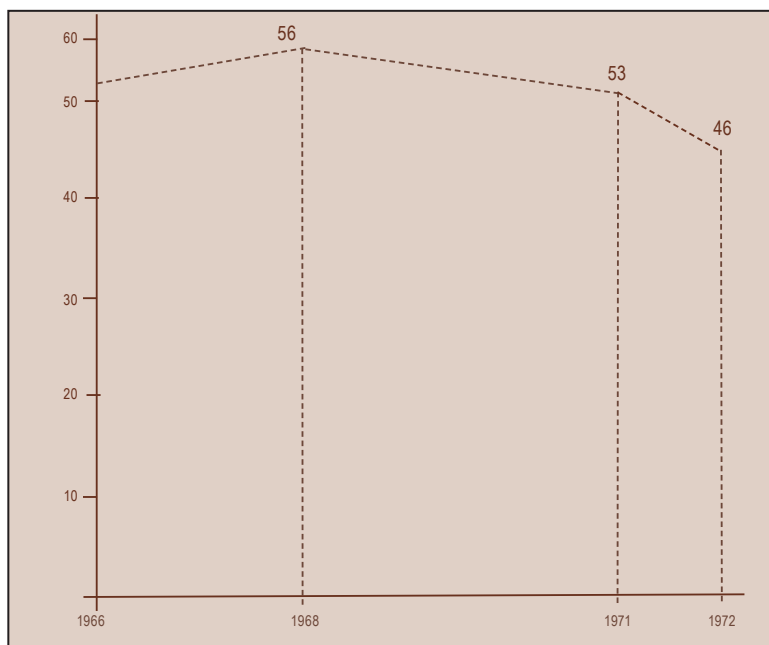
Versión española de A. Hernández Medina, del CEE.

Dos años más tarde los déficit aumentaron. Solamente 44% de los inscritos en 1968 lograron plaza: entraron a estudiar 102 020 estudiantes, de una demanda de 227 786.

En 1971 la demanda absorbida llega al 47%. En 1972 la oferta se acrecienta: la red de enseñanza superior dispone de 220 798 plazas para los 408 421 candidatos: una demanda satisfecha en 54%.

Estos datos testifican el crecimiento progresivo de la oferta en relación con la demanda real. Se ha dado, en otras palabras, una evolución decreciente del déficit (Ver gráfica 1).

GRÁFICA 1
Déficit de plazas escolares



Sin embargo, esa captación progresiva camina lentamente. Su crecimiento alcanza una absorción media anual del 1.1%. Si esa captación se estabiliza en ese ritmo, será menester esperar más de 41 años para que la demanda real quede totalmente satisfecha.

Los candidatos a la enseñanza superior que no lograron matricularse en 1966 fueron 75 322; siete años más tarde, en 1972, los no atendidos llegaron a 187 622.⁴

En Sao Paulo, en 1974, "50% de las escuelas superiores tenían más plazas que candidatos a sus exámenes de admisión. Se calcula que en 1975 esta proporción debía elevarse a 75%". (Brito da Cunha, 1974: 57). Con todo, el panorama nacional presenta una realidad totalmente diferente. En números absolutos, el déficit de la matrícula llegó a 149% en el periodo 1966-1972.

⁴ Es obvio que estas cifras tienen que ser ponderadas, considerando la posibilidad de que un mismo estudiante se inscriba en exámenes de admisión en dos o más universidades.

Al analizar el crecimiento global de la oferta, se ponen de manifiesto dos hechos de suma importancia:

- la disminución relativa de la capacidad de oferta de las universidades federales, y
- el aumento galopante de la demanda de ingreso a las universidades privadas sobre las públicas y, sobre todo, las federales.

CUADRO 1
Concurso de entrada a la universidad. Inscripciones y plazas ofrecidas, según dependencia administrativa, 1966 y 1972

Dependencia administrativa	1966				1972			
	Inscripciones		Plazas ofrecidas		Inscripciones		Plazas ofrecidas	
	Total	%	Total	%	Total	%	Total	%
Federal	64 436	44.7	23 461	34.0	96 067	23.6	33 627	14.2
Estatad	20 952	14.5	7 625	11.0	49 838	12.2	19 394	8.8
Municipal	2 498	1.8	2 073	3.0	11 730	2.9	9 779	4.4
Sub-Total público	87 886	61.0	33 159	48.2	157 635	38.7	62 800	28.4
Particular	56 156	39.0	35 631	51.8	248 582	61.1	155 273	70.3
No especificado	-	-	-	-	1 204	0.3	2 720	1.3
Total General:	144 042	100.00	68 790	100.0	407 421	100.0	220 793	100.0

Fuente: MEC/SEEC/DAU/FUBA.

(Según las informaciones, los datos referentes a 1972 están incompletos).

De 1966 a 1972, el número de plazas ofrecidas en las universidades públicas creció 89% y en las federales sólo 43%; en tanto que en las privadas el incremento fue superior a 335%. Esto significa que las universidades federales, que proporcionaban 34.1% de las plazas de la enseñanza superior en 1966, contribuyeron en 1972 sólo con el 15.2%.

Por otra parte, la demanda de inscripciones en las universidades federales acusa también una baja sustancial. En 1966 sus inscripciones correspondían al 44.7% del total, tocando a la enseñanza particular un 39%. En 1972, por el contrario, las inscripciones en instituciones privadas de enseñanza superior llegaron a 61%, al paso que las de los establecimientos federales cayeron al 23.5% (ver gráfica 2).

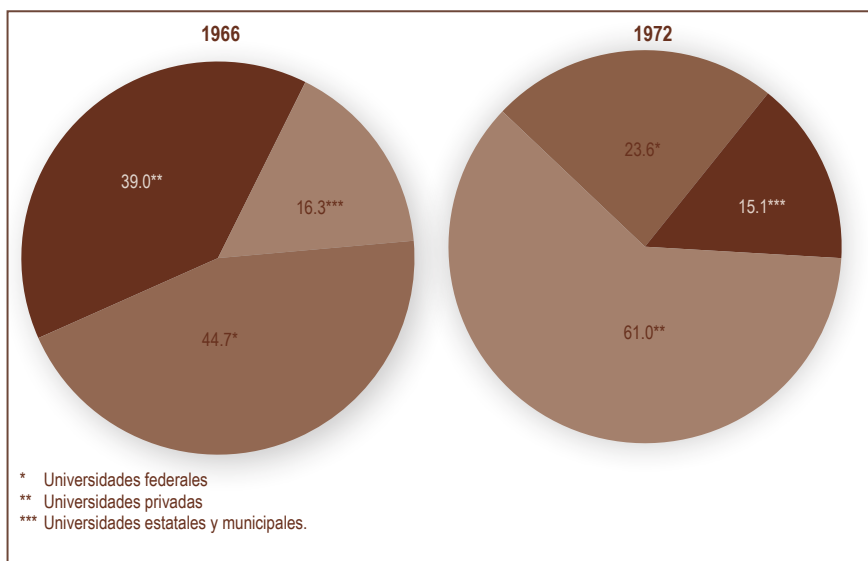
En otros términos, entre 1966 y 1972 disminuyó la demanda de ingreso a las universidades públicas. A ello se añade que la capacidad de oferta (número de plazas disponibles) de los establecimientos federales estatales y municipales decrece, la de los privados aumenta en 18.5%.

Ahora bien, el cotejo de estas cifras de la demanda real subraya la amenaza de dos hechos graves.

El primero resulta del bajo incremento de la absorción media anual de la demanda (1.1%), que puede anunciar a corto plazo el estancamiento y aun la atrofia de la universidad brasileña. Por ejemplo, la Universidad Federal de Bahía viene manteniendo rigurosamente inalterada desde 1971 su oferta de plazas (3 055) (Azevedo Pondé, 1973:2), a pesar de que en ese mismo año fueron 8 305 los candidatos solicitantes. En el examen vestibular de 1975 se ofrecieron las mismas 3 055 plazas para 18 130 inscritos.

Si los demás establecimientos públicos del país decidieran adoptar una política similar a la de la Universidad de Bahía, dos alternativas aparecen como inevitables para garantizar la tasa de incremento de absorción, aunque ésta no llegue más que a un 1.1%: o crear nuevos establecimientos públicos o dejar en manos de

GRÁFICA 2
Descripción de las universidades según dependencias
(porcentajes)



las universidades privadas la tarea de satisfacer la demanda real. Esta segunda opción, de acuerdo con los datos arriba aducidos, es la que viene marcando la orientación reciente.

Esta tendencia señala asimismo un segundo hecho no menos grave: la creciente elitización socioeconómica de la universidad brasileña. Según se desprende de los datos antes presentados, la demanda de enseñanza superior es siempre mayor que la oferta. En números absolutos, crece gradualmente el déficit de plazas (149% de 1966 a 1972), con lo que el ingreso se torna cada vez más selectivo. Esta situación favorece a los candidatos de niveles socioeconómicos más elevados, y reduce considerablemente las oportunidades de los provenientes de los estratos más bajos.

El prestigio de que gozan las universidades públicas atrae a los candidatos más capaces y socioeconómicamente mejor situados. Por su parte, las cuotas elevadas de las universidades privadas dificultan o imposibilitan el ingreso de estudiantes pobres.

En consecuencia, parece que la simple expansión de la educación privada está tornando aún más elitista la educación superior en el Brasil. Tal fenómeno podrá ser neutralizado parcialmente mediante un sistema masivo de becas otorgadas por los poderes públicos o por las organizaciones particulares. No creo, sin embargo, que se esté tomando actualmente esta providencia. De no tomarse, la elitización progresiva será irremediable. La situación actual supone que el crecimiento de la universidad depende, a mediano y largo plazos, del aumento paralelo del número de quienes estarán en condiciones económicas de frecuentar la enseñanza privada. La reducción de este número significará también el estancamiento o la atrofia en la universidad.

2. – Respecto a la demanda potencial o bloqueada, disponemos de datos muy escasos. Como dijimos antes, tal demanda comprende a aquellos individuos que

aspiran a una formación superior, pero que por diversos motivos, sobre todo socioeconómicos o simplemente institucionales, no tienen acceso. En esta demanda se incluyen desde quienes no terminaron la preparatoria hasta quienes no pudieron ingresar a la universidad; también los adultos que no tuvieron tal deseo o que son incapaces de someterse a la rigidez de la enseñanza formal. No es tarea fácil identificar todos esos casos; exigiría una paciente y prolongada investigación.

Creemos que sería exagerado incluir en la demanda potencial a todos los individuos de 20 o más años que no frecuentan la universidad o no concluyeron un curso de nivel superior. Una estimación menos ambiciosa sería considerar como demandantes sólo a la porción comprendida entre 20 y 24 años. Es el criterio usual. Si restamos a esta población el número de matrículas existentes, tendremos el número aproximado de la demanda potencial.⁵

En el cuadro 2 se presenta la proporción que, según la UNESCO, en las diversas regiones del mundo, guardó la matrícula del nivel universitario respecto a la población de 20 a 24 años, en el año escolar 1967-1968.

CUADRO 2
Porcentaje de la población de 20-24 años matriculada
en el nivel universitario, 1967-68

Todo el mundo*	10.1
América del Norte	44.5
Europa y URSS	16.7
Oceanía	15.0
América Latina	5.0
Asia	4.7
África	1.3

* No incluidas la República Popular China, la R. P. D. De Corea y la R. D. De Vietnam (Faure, 1972: 324).

Los datos disponibles para el Brasil nos revelan un incremento notable en la última década. En 1960, en una población de 6 160 742 jóvenes de 20 a 24 años, había 93 202 matriculados en la enseñanza superior. Diez años más tarde, de 8 285 805 de jóvenes de esas mismas edades, 425 478 estaban inscritos en dicho nivel. Es decir, los estudiantes matriculados en 1960 correspondían al 1.5% de la población de 20 a 24 años, en tanto que los de 1971 alcanzaron el 5.1%.

Hay que tener en mente, con todo, que el déficit en números absolutos aumentó a ojos vistos. En 1960 poco más de 6 millones de jóvenes entre 20 y 24 años no frecuentaban la universidad; en 1970 ese número era superior a 7 800 000. Además, el 5.1% de 1970 equivale apenas a la mitad del porcentaje mundial medio de 1967-68 (10.1%) y está muy abajo del que alcanzaron Oceanía, Europa, la URSS y Norteamérica.

Se dirá que estos últimos ejemplos representan las naciones más industrializadas de nuestros días. Sin embargo, un país de crecimiento económico tan rápido como Brasil no puede pasar por alto los datos aducidos. La negligencia sería suicida, al comprometer a medio plazo el proceso de desarrollo, que está subordinado a la oferta cualitativa de la enseñanza superior.

⁵ Se dice "número aproximado", pues en la matrícula están en general computados los estudiantes con más de 24 años.

II. Crecimiento y oferta cualitativa

1. En 1966 la universidad brasileña ofrecía 1 304 cursos profesionales distintos, que seis años más tarde llegaban a 2 804. Debe calificarse casi como heroica esta amplia diversificación de la oferta, realizada en un lapso tan corto. Es verdad que tal diversificación no se ha repartido equitativamente entre las diversas áreas del conocimiento.

En el área de Ciencias Agrarias, por ejemplo, sólo hubo un aumento de 11 nuevos cursos en todo el país; ello generó un descenso del 2.5% al 1.6% en el número de cursos en ciencias agrarias sobre el total. A pesar de la política federal tendiente al incremento prioritario de las actividades agrícolas, el número de matriculados representó el 3.5% de la matrícula total en 1966 y bajó a 1.1% en 1972.

Por el contrario, en el área de Ciencias Exactas y Tecnológicas se registró un número mayor tanto de cursos como de matrículas. En 1966 había 168 carreras en dicha área, equivalentes al 12.9% del número global de cursos de nivel superior. En 1972, el número de cursos fue de 768, que correspondía al 27.4% del total.

Aun con tales desequilibrios, la diversificación de la oferta es un hecho. Su crecimiento fue de 115% en sólo 6 años.

2. – Algunos profesores creen que la preparación del estudiante ha declinado mucho en los últimos años. La causa sería la señalada tradicionalmente: la deficiencia de la enseñanza de nivel medio. Por otra parte, confiesan profesores y alumnos que la calidad de la enseñanza superior también ha bajado debido, según ellos, a la masificación universitaria. Debo confesar que no conozco ningún estudio confiable sobre estas dos hipótesis.

Lo que sí me consta es que la eficiencia interna de la universidad brasileña ha crecido en los últimos años. Cierto, había experimentado una disminución entre 1963 y 1968: de 124 214 alumnos matriculados en 1963, terminaron sus cursos el 15.2%; en 1968 ese porcentaje llegó únicamente al 12.9%. Pero, a partir de 1969 el rendimiento crece sin cesar (exceptuado 1971) para alcanzar el 15.9% en 1973 (ver cuadro 3).

CUADRO 3
Matrícula y número de graduados en Brasil, 1963-73

	1963	1968	1969	1970	1971	1972	1973
Matriculados	124 214	278 295	342 884	425 478	561 397	687 318	811 237
Graduados	18 826	35 946	44 709	64 049	73 407	97 637	129 122

Fuente: SEEC/MEC.

Ahora bien, pienso que solamente tres causas pueden explicar el número mayor de graduados universitarios:

- la preparación mejor del estudiante que llega a la universidad;
- la mayor liberalidad o flexibilidad en las evaluaciones del aprendizaje;
- la mejor calidad de la enseñanza superior.

La primera de estas hipótesis explicativas parece bastante plausible. Sin pretender favorecerla, la enseñanza del nivel medio se enriqueció aun sin la implementación de la Ley Federal No. 5 962/71. Además, su fantástica expansión cuantitativa y el número limitado de plazas para el ingreso en la enseñanza superior determinaron, necesariamente, una selección “espontánea” y rigurosa. Es posible

también que el nivel socioeconómico de los ingresados sea más elevado (y que, por tanto, experimenten menos la necesidad de trabajar) y que la creciente participación femenina favorezca un mayor rendimiento medio del estudiante.

La segunda y tercera hipótesis pueden coexistir con la primera. Pero también pueden excluirse, dado que la mayor liberalidad en las evaluaciones puede ser un indicio o aun —para los más ortodoxos— un elemento incompatible con la mejor calidad de la enseñanza impartida.

Además, es posible que la mayor liberalidad en las evaluaciones del aprendizaje sea, por sí sola, un factor decisivo en el aumento de graduados en los diferentes cursos. La profusión de nuevas unidades privadas en ciertas regiones del país podría ser la responsable de lo que acontece. Según noticias de los diarios, se da el caso de que “algunas escuelas tradicionales aseguran a los candidatos que, durante todo el curso superior, no necesitarán presentar exámenes” (Brito da Cunha, 1974: 57).

La tercera hipótesis puede también ser verdadera. Ya he mencionado la notable diversificación de cursos en las universidades brasileñas en los últimos años. Nadie niega ni las virtudes de la Reforma Universitaria ni el aumento que ha habido en los cursos cortos. Ambos han ampliado la oferta y contribuido por cierto a la obtención de un mayor índice de eficiencia en la enseñanza superior.

3. — Sin embargo, no hay que ignorar ciertas señales evidentes que acusan una oferta cualitativa decreciente en la universidad brasileña. A falta de investigaciones más acuciosas, creo que el análisis cuantitativo de algunas variables nos puede dar una idea, aunque burda, de esta preocupación. Dos de estas variables parecen ser muy significativas: a) la relación entre el crecimiento de la matrícula y el número de profesores; b) el crecimiento de la matrícula y el número de libros disponibles en las bibliotecas universitarias.

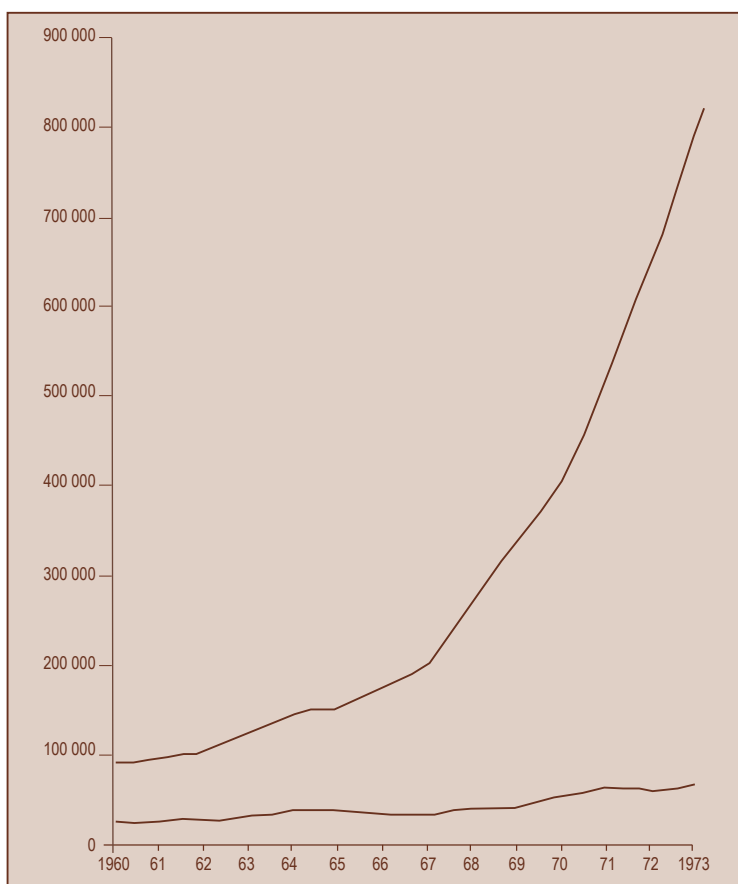
La primera variable es desconcertante. En tanto que la matrícula creció un 797% entre 1960 y 1973, el número de profesores se incrementó en ese mismo periodo solamente 194% (ver gráfica 3).

De este desfase no se puede inferir una mejor oferta de enseñanza. Si las técnicas usadas y las condiciones de aprendizaje no cambian, parece obvio que tal desproporción entre el crecimiento de la clientela y el número de profesores compromete la productividad de la enseñanza.

El Ministerio de Educación alega por su parte que las instituciones universitarias federales, “apoyadas por los recursos del programa COMCRETIDE (Comisión Coordinadora del Régimen de Tiempo Integral y Dedicación Exclusiva), han ampliado considerablemente su cuadro docente y que, gracias a la adopción de regímenes especiales de trabajo, alcanzan resultados satisfactorios, ampliando la acción docente, ofreciendo remuneraciones justas y elevando incuestionablemente la calidad y productividad de la enseñanza superior” (MEC-DAU, 1973:12).

Ciféndome sólo a una de las afirmaciones optimistas de la declaración anterior, no creo que COMCRETIDE haya influido significativamente en la expansión de la acción docente. Es nada menos el Departamento de Asuntos Universitarios (DAU) del Ministerio de Educación y Cultura (MEC) quien nos informa que, en 1973, 50% de los profesores de las universidades federales estaban bajo el régimen de 12 horas semanales de trabajo, sin ayuda por tanto de COMCRETIDE. Además, según la regla general en vigor, por lo menos en la Universidad Federal de Bahía, el conceder un régimen especial de trabajo a un profesor no conlleva un aumento equivalente en su carga de actividad docente. Por el contrario, según las normas vigentes, los regímenes especiales favorecen las tareas de investigación o las cada vez más cargadas

GRÁFICA 3
Matrícula y número de profesores



tareas burocráticas del profesor y su participación en las múltiples agrupaciones (Grupos de colegiados) instituidas por la Reforma. En la gráfica 3 se consignan la matrícula y los maestros en los cursos universitarios; muchos profesores se ocupan exclusivamente de cursos de postgrado.

En cuanto a la segunda variable —crecimiento de la matrícula y libros disponibles—, las informaciones a la mano son igualmente desconcertantes. Según el IBGE, los libros catalogados en las bibliotecas universitarias en 1968 llegaban a 2 635 163; en 1971 eran 3 766 055. En este periodo, el aumento de libros fue de 42.9%, mientras que el de la matrícula alcanzó el 99.5%.

Ahora bien, si consideramos lo pequeño de la muestra disponible (3 años) y la rapidez con que avanzan las conquistas del conocimiento, los datos aludidos colocan a la enseñanza superior en una posición de desventaja, lo cual no puede redundar sino en baja productividad. Tanto más cuanto que el consenso universitario reconoce la necesidad inaplazable de sustituir en el aula al “instructor” por el “interlocutor” y,

todavía más, cuando la tecnología educativa y sus recursos más rápidos de divulgación no han penetrado en la gran mayoría de los *campi* universitarios.

III. CONCLUSIÓN

Todo lo anterior nos lleva a las siguientes conclusiones:

- 1) Es notable el crecimiento de la matrícula de la enseñanza superior (de 1960 a 1973 = 797%).
- 2) Es lento el avance de la absorción de la demanda real (1.1% por año) y progresivo el aumento del déficit en números absolutos (149% de 1966 a 1972).
- 3) Se registra una disminución relativa en la capacidad de oferta de las universidades federales, y un aumento de demanda en las universidades privadas.
- 4) Se advierte la elitización del acceso a la enseñanza superior, dado el incremento en la capacidad de oferta de los establecimientos privados.
- 5) Ha habido ampliación de la oferta educacional para los jóvenes de 20 a 24 años, aunque todavía es inferior a la oferta media mundial e insuficiente para absorber el déficit de la demanda que crece en números absolutos.
- 6) Se han diversificado aceleradamente los cursos profesionales, pero con descuido de ciertas áreas consideradas prioritarias, como la agrícola.
- 7) Ha habido un aparente aumento progresivo de la eficiencia interna de la universidad brasileña.
- 8) Ha mejorado el nivel medio cualitativo del estudiante que ingresa a la enseñanza superior.
- 9) Al parecer, se han liberalizado las evaluaciones del aprendizaje, lo que influye favorablemente en el aumento de terminación de cursos.
- 10) Existen indicios de reducción en la calidad de la oferta de la enseñanza superior. El desfase entre el aumento de la matrícula y del personal docente, así como entre el aumento de estudiantes y el crecimiento de las bibliotecas universitarias, acusarían una disminución progresiva de la calidad de la enseñanza ofrecida.
- 11) Es necesario realizar estudios de costo-beneficio de la enseñanza superior como un medio de evaluación permanente, antes de iniciar políticas de expansión.

Todas estas verificaciones e hipótesis revelan una crisis de crecimiento que, es bien sabido, no es sólo nacional. La afrontan en muchos aspectos todos los pueblos del mundo.

Por ello mismo, hay que desafiarla como algo inevitable. Tal como ocurre con el desarrollo industrial, el prescribir un crecimiento cero a la enseñanza superior vendría a estimular un conformismo fatalista y casi suicida para los países en desarrollo. Una nueva carta Mansholt debía escribirse para los países en vías de surgimiento.

El temor a la masificación en la universidad brasileña tiene que ser encarado. Es menester no confundir la masificación de la matrícula con la de la enseñanza. La primera, repito, es inevitable, imprescindible para el desarrollo del país y fundamental para la construcción de una sociedad democrática. En cuanto a la masifi-

cación de la enseñanza, creo que es necesario desmitificarla. Ahí están los medios disponibles y a la mano. La diversificación y multiplicación de los mensajes, que el uso intensivo de variados instrumentos de tecnología avanzada hace posibles, tornan cada vez más viable la oferta de la enseñanza individualizada dentro de una universidad de masas.

Así, el crecimiento de la universidad brasileña espera el momento en que se la conduzca por una política de conjunto, desmitificada y que responda a las expectativas nacionales.

REFERENCIAS

Azevedo Pondé, Lafayette de

1973 *Relatório anual*. Salvador: Universidad Federal de Bahía.

Brito da Cunha, Eduardo

1974 "Começa corrida pelo aluno", en *O Estado de São Paulo*, noviembre 24.

Faure, Edgar et al.

1972 *Apprendre à être*. París: Fayard-UNESCO.

MEO-DAU

1973 *Relatório anual. Atividades das Instituições Federais do Ensino Superior*. Brasília: MEO-DAU.